

Entre tejidos y poesías

María Cristina Mugas

Espacio Mariposa
Río Tercero - Córdoba

Manos a la obra

*Quien escribe teje. Texto proviene del latín textum que
significa tejido.*

*Con hilos de palabras vamos diciendo,
con hilos de tiempo vamos viviendo.*

Los textos son como nosotros: tejidos que andan.

Eduardo Galeano

*Escribo porque no sé coser, ni hacer punto; nunca
aprendí a bordar, pero me fascina
la delicada urdimbre de las palabras. Me siento
heredera de esas mujeres que desde
siempre han tejido y destejido historias.*

Escribo para que no se rompa el viejo hilo de voz.

Irene Vallejo

Rosa, mi madre, era una eximia tejedora. usaba las dos agujas, que tenía de distintos grosores y materiales. A veces, el crochet. Cuando la lana estaba en madejas me pedía ayuda con los brazos. Yo protestaba un poco, pero los extendía adelante y ella formaba el ovillo. Generalmente salían ovalados como pelotas de rugby.

Combinaba las hebras y los colores con maestría, como también la trama. Consultaba las revistas especializadas y sacaba los puntos desconocidos leyendo las instrucciones.

Ponía mucho amor y paciencia en la tarea a la que le dedicaba largas horas. De sus manos expertas salían infinitas prendas para los miembros de la familia: sacos, pulóveres, chalecos, gorros, bufandas.

En algunas oportunidades destejía una prenda gastada por el uso o porque había quedado chica. La tarea era ardua, primero realizaba los ovillos con la lana vieja que formaba rulitos, como los pelos de mi muñeca negra. Luego, las madejas en las patas de una silla dada vuelta. Las ataba con lacitos de cada lado y las lavaba a mano. Las tendía al

sol chorreando agua, cual lluvia inesperada. Una vez secas, formaba nuevamente los ovillos mezclando la lana vieja con otra nueva que había comprado para reforzarla.

Mientras ella trabajaba volaban pelusas, el polvillo desprendido llenaba el aire de motitas de luz que nos hacía estornudar y nos reíamos.

Antes, ya había elegido la prenda que iba a tejer, el punto a utilizar y a quien estaría destinada.

Así llegaba el momento ritual de montar los puntos sobre las agujas y manos a la obra.

La tejedora

La tejedora
con paciencia ancestral
devana los vellones
de lana
y con el huso
los transforma
en finas hebras.

Las tiñe con
tintes naturales,
salidos de las pócimas
donde hierve
hojas, cáscaras, frutos, raíces.
Las madejas de lana
se hunden en los cuencos
como si fuera su bautismo
de colores nativos.

En el telar de palos
se arma la urdimbre
con los hilos verticales.
Entre ellos
la lanzadera guiada
con destreza y habilidad
va entrecruzando
un variado colorido
de dibujos y guardas.

Se ajustan las hebras horizontales
y la magia
de esas manos rústicas
hacen aparecer ponchos, mantas,
fajas, chalecos y otras prendas de vestir.

Así como la artesana
teje incansable en su telar
también yo, entrelazo las palabras
para crear textos desde la urdimbre
de mi cuaderno.

Texto

Textus

Texere; tejer

Nos dice el latín

madre de nuestras lenguas.

Tejiendo Arte

El viernes pasado fui al Museo Gandolfo a la inauguración de la muestra artística de Alicia Pernitchi. Presentó una colección de dibujos, pinturas y cerámicas.

En su variada y amplia obra puede verse el tejido de colores, de líneas, de luces y sombras, de trazos en perfecta armonía.

Sus trabajos interpelan al observador y se crea entre ellos un hilo invisible que los une.

Se entrecruza lo figurativo con lo abstracto, donde los espectadores quedamos fascinados por esa trama mágica que nos lleva a distintos mundos internos y externos.

Y qué decir de sus "rosetones" de cerámica color marfil, donde las lazadas van y vienen, cruzan, se encuentran, generan espacios, se abigarran, se abrazan.

Me abrazan

Tejer la vida

No se teje
solo con lanas
e hilos.

En telares,
con dos agujas
o al crochet.

También se tejen
los sueños,
los proyectos,
los ideales,
la vida.

Lazada
tras lazada,
a veces
se escapa
un punto o más,
se corta
la hebra,
hay que hacer
un nudo.

¡Ay, enredo de lanas!
Así los proyectos
pueden concretarse,

los sueños
se realizan
o no.

Entrecruzamiento de
frustraciones,
dolores,
fracasos
y logros.

Crónica Andaluza

Esto sucede cada verano en Alhaurin de la Torre, pequeña población de Málaga, España. En un taller municipal se juntan mujeres de entre 47 y 80 años a tejer al crochet. Son "las ganchilleras", que entre pláticas y risas, lazada tras lazada, combinan hebras, puntos y colores. Arman con sus propios motivos y creaciones grandes rectángulos que luego unen entre sí para formar los toldos de las calles del pueblo. Así se protegen del intenso calor de la zona y lucen orgullosas sus labores a cual más hermosa. Miro los toldos, me invaden los rojos intensos, vivaces: el bermellón, el carmesí, el carmín, el borgoña, el anaranjado rojizo. Forman entre ellos dibujos geométricos donde aparece el verde esmeralda o claveles encarnados que combinan con blanco.

Debajo de los toldos, en las aceras y las calles estrechas hay infinidad de bares y tascas. Escucho el entrechocar de vasos y copas, risas, gritos, brindis, alegría desbordada del pueblo andaluz. Una silla de enea es arrastrada, otra la desplaza su ocupante para levantarse. En las mesas –llenas de hombres– las voces son estridentes, también se disparan algunos "guapas" al pasar las jóvenes vestidas con atuendos veraniegos.

Un refulgente sol amarillo dorado en los toldos compite en su brillo con el astro celestial.

Algún parroquiano toma la guitarra y entona una copla, los otros baten palmas siguiendo el compás.

De la mesa de la esquina se escucha:

- Oye, Pepe, ¿nos tomamos unas pintas?
- Pues sí, Manolo, pídele a Paco que las traiga bien frías y acompañadas de unas tapas.
- Ole, chula, ¿adónde vas tan maja?
- Ja, ja, ja. Un brindis por la bella moza.

- Se está muy bien aquí.
- Los toldos de las ganchilleras han quedado primorosos.

Las mesas con manteles a cuadros están cubiertas de vasos, copas, platos colmados de jamón, queso, aceitunas y variedad de tapas. Los mozos hacen piruetas y malabares entre ellas sirviendo los manjares aquí y allá.

Al son de las guitarras cae la tarde. Los colores se amortiguan cuando los cubren los velos de la noche estrellada.

Haikus

Hoy, gris de lluvia.
Naturaleza triste.
Lento invierno.

Frío nublado,
árboles desnudos
tiemblan sus ayes.

Está nublado
arrecia el viento
sus notas tristes.

El río fluye
o salta entre piedras
por nuestras sierras.

Espigada flor
exquisita fragancia
lavanda azul.

Ulula el viento
entre el ramaje, laurel,
verdor oscuro.

La lluvia cae
cual melena celestial,
la tierra bebe.

El espinillo

Vivo en el campo
y en la ciudad.
En el aire pompones amarillos
y perfumados,
anuncian la primavera.
Cantan los pájaros
en mis ramas,
como si no les molestaran
mis agudas
espinas blancas.
En invierno
me despojo,
me reconcentro.
No sé si soy árbol
o arbusto.
Lo mismo da.

Soy así.

Silencio

Ssssilencio
Si lennncio
Silencioooo
Me oprime
Me ahoga
Carga de ruidos
Quedos
Se apaga
Me apaga
Pesa como roca
Se desliza sigiloso
Se adhiere a
Los rincones
Como miel fluida
Cubre la casa toda
Y me acorrala.

Patria

Macacha	aguerrida
Carmen	romántica
Martín	héroe
Gauchos	valientes
Comerciantes	especuladores
Gobernantes	traicioneros
Flores	rojas
Monte	espinoso
Huida	desesperada
General	herido

Con estos hombres
y mujeres
se gestó la
Patria

Luna llena

A través de mi ventana veo
la luna llena juega a
las escondidas
con una nube
tenue el cielo todavía
azul más allá
como barco escorado
el borde
de la casa vecina

casi negro
mi limonero sacude sus ramas
con suavidad la oscuridad
va ganando
la partida al día llega
la noche y yo
sola

con mi alma

Esta publicación reúne textos
escritos por María Cristina Mugas
durante el taller

“¿Estás ahí?” 2025.

Fue editada y maquetada por
Carolina Pittinari. Se terminó de
imprimir en Espacio Mariposa una
siesta de sol de noviembre, los
geranios brillaban en el cantero.